

DISCURSO DEL LIC. JOSE HUGO MARTINEZ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD JUAREZ DEL ESTADO DE DURANGO *

DISTINGUIDA CONCURRENCIA:

Nos hemos reunido aquí para cumplir con la tarea particularmente delicada de elegir presidente y vicepresidente de nuestra Asociación Nacional; también para evaluar los logros alcanzados en el Programa de Planeación de la Educación Superior en nuestro país, y para reformar los estatutos que rigen la vida de nuestra organización, puntos que constituyen el orden del día de la XIX Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).

El día dieciocho de noviembre de mil novecientos setenta y ocho, momentos antes de que se clausurara la XVIII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, celebrada bajo los auspicios de la hermana Universidad Autónoma de Puebla, la Asamblea acordó que la reunión que en estos momentos se inicia, tuviera como sede nuestra Universidad Juárez del Estado de Durango; desde entonces hasta ahora, la comunidad universitaria duranguense ha aguardado con interés este momento, y a su nombre, cumpro con la grata y sobremanera honrosa misión de dar a todos ustedes la más cordial y emocionada bienvenida.

La casa de estudios que los recibe en este instante de privilegio, tiene una historia de ciento veinticuatro años como institución educativa; como Universidad hacemos historia sólo desde mil novecientos cincuenta y siete. Desde aquel día en que el ancestral Colegio Civil se transformó en Instituto Juárez, nuestro viejo claustro ha mantenido sus puertas abiertas al tiempo, para que en constante posibilidad de oxigenación, la cultura y la ciencia se conserven siempre frescas, una institución así, en una entidad federativa Durango -que tiene forma de corazón, y que como tal ha mantenido vivo el pulso de la patria. Victoria, Zarco, Villa, Revueltas con su constante palpar de sacrificio, tenía que lograr, ganándola, la libertad académica como Universidad, para continuar su obra redentora de incorporación de nuestras gentes a los destinos más elevados y universales. En la tarea, hemos logrado con aires de libertad, mantener encendidas las antorchas de la cultura sobre la cabeza de nuestra juventud.

No se nos olvida cómo en mil novecientos setenta y ocho, en la XVIII Reunión Ordinaria de nuestra Asociación, todos los universitarios de México, así como los Tecnológicos y demás instituciones asociadas, celebramos los cuatrocientos años de la fundación de la Universidad de Puebla. Si la honorable Universidad de Santo Domingo tiene el privilegio de ser la más antigua del nuevo mundo, ya que fue creada en mil quinientos treinta y ocho; aquí en nuestro país las ideas generadoras de la vida universitaria datan de mil quinientos treinta y nueve, ideas que cristalizaron en mil quinientos cincuenta y uno. Ello significa que tenemos los mexicanos, universidades varias veces centenarias, las que lógicamente han contribuido de manera importante en la gestación y desarrollo de la cultura mexicana y americana.

Si nos damos cuenta, bastaría esta sola reflexión para destacar la trayectoria de la ANUIES, que ha logrado congregarse en su seno, tanto a las universidades más antiguas, más grandes, más tradicionales, como a las universidades más jóvenes, más modernas y a las más pequeñas, y todas, junto con los Tecnológicos y otras instituciones, con las mismas oportunidades de participación responsable en la fijación de criterios útiles para la educación superior en México.

Pero también podemos extender la reflexión a otros puntos que son importantes y que se dan en esta XIX Reunión Ordinaria de nuestra Asociación. En primer término, tenemos la presencia del señor Lic. José López Portillo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Como rector, y a nombre de nuestra comunidad, permítame expresarle señor Presidente, que la Universidad Juárez del Estado de Durango, que desde sus orígenes en un centro de cultura al servicio del pueblo y del país, y esto dicho sin demagogia alguna, se siente particularmente honrada con su visita, que constituye un testimonio de la más alta cortesía. Como miembro de la ANUIES, no me corresponde ni celebrar todos sus méritos ni hacer evocación de los vínculos que unen a su gobierno con nuestras universidades. Hay personas

*XIX Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, Universidad Juárez del Estado de Durango, 19 de julio de 1980.

más autorizadas que lo harán a su tiempo y a su hora. Pero si me complace recordar en este momento, que su prestigio personal de gran universitario contribuyó a elevarlo a la Presidencia de la República, en cuya alta función ha permanecido fiel y leal a la Universidad. ¡Qué bueno que incluso otros países así lo reconozcan!

Por ahí, alguien que confundió la lealtad con la incondicionalidad, y el valor civil con el valor servil, deslizó la especie de que su gobierno está divorciado con las universidades. Creo que no es correcta la apreciación en cuanto no ha habido matrimonio previo, sino respeto y respaldo mutuo y definitivo en bien de la Patria; ni convendría, como sería el caso, llamarle a los subsidios: “pensión alimenticia”.

En realidad, creo que el solo ejemplo del Plan Nacional de Educación y la aprobación que usted hizo del documento analizado en Puebla sobre la Planeación de la Educación Superior, debe ser suficiente para reconocer la colaboración que el gobierno federal ha venido prestando a las tareas de la ANUIES, que se traducen en servicios eminentes por parte de su alta investidura, en favor de la juventud estudiosa del país, destinatarios únicos de la remisión de nuestros esfuerzos.

Por otro lado, también resultan significativos los programas de becas tanto de la Secretaría de Educación, como del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y de la propia ANUIES. También son evidentes los apoyos a programas concretos de investigación científica, a las nuevas carreras, a los servicios de bibliotecas, a la difusión cultural y a la educación física, sin desestimar por otra parte que el CAPFCE, ha mejorado y embellecido la fisonomía de casi todas nuestras instituciones.

No podemos dejar de mencionar que el señor Lic. Fernando Solana Morales, secretario de Educación, en función del sistema educativo nacional, viene atendiendo los problemas torales de la educación superior, haciendo una hábil aplicación de las reglas de la justicia distributiva y de la justicia retributiva, preguntas tales como ¿quién debe recibir una educación universitaria?, ¿qué consideraciones definen un salario justo?, ¿qué nivel de vida debe garantizarse a todos, de ser posible tal garantía?, vienen obteniendo respuesta en la aplicación de reglas para la adjudicación de recursos insuficientes y la eliminación de deseos en conflicto. Eso explica el por qué del énfasis que la Secretaría de Educación está poniendo en los programas de educación básica y de educación para todos, que son los niveles donde realmente empieza la educación superior.

Un punto más de reflexión lo tenemos en cuanto esta XIX Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, la celebramos en el treinta aniversario de la propia Asociación.

Creo que todos debiéramos felicitarnos por este acontecimiento, que pone de relieve la capacidad de solución que tienen los hombres de México en las empresas más difíciles, y que quede bien claro que no hablo en el sentido de que la ANUIES, en treinta años ya solucionó todos los problemas; pero sí pensamos cómo en ese lapso fueron apareciendo en el vasto territorio nacional universidades nuevas que demandaban autonomía, si pensamos cómo la autonomía, por su misma calidad óptica es difícil de definir y más bien se prestaba a confusiones, pues muchas veces se tomó como independencia y la independencia como aislamiento; si pensamos cómo frente a las universidades fueron apareciendo institutos tecnológicos con una nueva concepción de la formación profesional, que enfrentaron muchas veces en contiendas de hecho la supremacía del membrete en su radio de influencia, al grado de que incluso los encuentros deportivos eran como ir a la guerra; si pensamos cómo muchas de nuestras instituciones llegaron a la ANUIES, no con intención de aportar sino de llevar; si pensamos en las declaraciones de Villahermosa, de Tepic, de Veracruz y en documentos como los de Toluca, Querétaro y Guadalajara, si pensamos en el acierto del documento logrado en Puebla sobre la Planeación de la Educación Superior en México, que viene a ponerle fin a los titubeos y a darle orden a nuestra función, si pensamos en fin, en este momento y en este lugar, y sentimos la presencia del Señor Presidente de la República, del Señor Gobernador del Estado de Durango, de los Señores Secretarios de Estado y altos funcionarios de la Administración Federal, del señor Comandante de la X Zona Militar, del Señor Presidente Municipal, de los Señores Representantes de los poderes Legislativo y Judicial del Estado, si sentimos la presencia de la Universidad Nacional Autónoma de México y Politécnico Nacional, si sentimos la presencia de los señores Directores de Institutos Tecnológicos Regionales y de los señores Rectores de las Universidades de México, si sentimos la presencia de Directores de Institutos de Investigación, si sentimos la presencia de maestros, alumnos, ex-rectores y la presencia de distinguidos representantes de fuerzas vivas y también la de respetables damas, todos en un acto lleno de calidad y cordialidad, ya no puedo más que

inclinarse mi frente, en señal de reconocido aplauso, por todos aquellos que han hecho posible este momento, en que más que celebrar 30 años de la ANUIES, parece como si de alguna manera celebráramos el futuro de México.

Cabe una última reflexión. La XIX Reunión Ordinaria a que nos convoca la ANUIES, tiene de particular ser la primera de la década de los ochenta. Recordando a Toynbee, resulta oportuno “otear en el horizonte del pasado, para descubrir el horizonte del futuro”

Al inicio de la década de los setenta, el panorama se presentaba bastante sombrío y las observaciones sobre la conducta imprevisible de la juventud, originaban pensamientos como el que a continuación se cita de Jean Charles Pichon: “Esperemos el levantamiento de la juventud, cansada de nuestra hipocresía, de nuestras imposturas y de nuestros crímenes, obligada a vivir en un mundo que la adolescencia no ama y que no hace mal en odiar. . . porque queremos que sirvan a una sociedad de adultos en la que aún no tienen lugar y que ya no respetan, porque se les afirma que son libres o que pueden serlo, al mismo tiempo se les ata con fórmulas envejecidas, con una moral sin fuerza, que los mismos adultos no tratamos de justificar”.

Ese levantamiento de la juventud, esa intranquilidad estudiantil a escala mundial, involucró a los intelectuales académicos en los grandes problemas sociales de nuestro tiempo, y los días de reclusión académica y de serena meditación se fueron para siempre, la presencia de agitadores, extremistas revolucionarios introducidos en las universidades, la forma de dirigir nuestras instituciones educativas, el choque entre sistemas de valores incompatibles, son apenas algunas de las causas que pudieron hacer apocalíptica a nuestra era. No hemos tenido sino que admitir, que nuestras casas de estudio han asumido nuevas funciones, y si bien, su objetivo fundamental debe seguir consistiendo en transmitir conocimientos y en preparar a las futuras generaciones para su quehacer en el mañana, ha sido prácticamente inevitable que los mencionados objetivos fundamentales, se han llegado a desvirtuar debido al encauzamiento de las universidades en los graves problemas sociales y políticos de nuestra hora.

Pero si bien no podemos negar que la tarea de los educadores y de los administradores de las casas de estudio han visto incrementado su grado de dificultad, también es cierto que la juventud nos ha dado gratas satisfacciones que han fertilizado nuestra esperanza. Los jóvenes que han sentido el anhelo de elevación por el camino de la universalidad, ni se han mostrado cansados, ni se han considerado obligados a vivir en un mundo que no aman; tampoco se han sentido atados a fórmulas envejecidas, pues simplemente soltaron las amarras, y le han mostrado al mundo que tienen aptitudes morales y un amplio porvenir intelectual.

No debemos entonces de confiar del porvenir de nuestra Asociación ni del futuro de la juventud. De lo que debemos desconfiar, en todo caso, es de que no seamos capaces de permanecer fieles a la utilización de un lenguaje claro y preciso, pues es el único que promueve la acción que hace posible el arte y la moral, y esto sin olvidarnos de promover las políticas civiles, o sea, “Las que se basan en la civilidad, que es la virtud del ciudadano, del hombre que participa en su propio gobierno, ya sea como gobernante o como gobernado, y que se hace compatible con otros vínculos sociales, como la religión y la profesión, pero las regula a todas ellas por respeto y consideración al bien común”.

Por otra parte es necesario advertir, pues de alguna manera se siente, que estamos cometiendo el error de hablar todos al mismo tiempo, pero lo hacemos siempre respecto de los negocios de los demás, y es tanta la algarabía, que ya resulta difícil escucharnos a nosotros mismos. Es muy posible que las cosas marcharan mucho más aprisa, si cada uno nos ocupáramos de nuestros propios asuntos; los docentes a enseñar, los alumnos a aprender y los administradores a crear condiciones para que las tareas de enseñar y aprender sean más productivas.

Por último, los mexicanos, como todos los pueblos que España en América heredó con su cultura, educándonos para vivir libres, somos idealistas y espirituales. Creo que existen pocos viajes más placenteros como el que podemos hacer acompañando al Quijote en sus andanzas, para recordar con él que “La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida . . . ”

DISTINGUIDA CONCURRENCIA:

La Universidad Juárez del Estado de Durango estrecha a todos ustedes la mano en señal de fraternal saludo y presenta al señor Presidente de la República sus respetos, evocando con beneplácito las palabras que el propio señor Lic. José López Portillo pronunciara en diciembre último, en ocasión de clausurar los festejos con que la UNAM celebrara cincuenta años de autonomía, palabras que son nuestro propio lema:

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU”